



Mi Universidad

Nombre del alumno: Manuel Alfaro Zamorano

Tema: Hepatitis A,B,C,D,E

Parcial: Unidad 4

Nombre de la materia: FISIOPATOLOGIA

Nombre del profesor: Felipe Antonio Morales Hernández

Nombre de la licenciatura: Licenciatura en enfermería

Cuatrimestre: 4 "B"

Lugar y fecha: Comitán de Domínguez Chiapas, Diciembre 2023.

HEPATITIS A

La hepatitis A es una infección hepática sumamente contagiosa causada por el virus de hepatitis A. Este es uno de varios tipos de virus de hepatitis que causa inflamación del hígado y afecta su funcionamiento.

Es probable que contraigas hepatitis A por ingerir alimentos o agua contaminados, o por el contacto directo con personas u objetos infectados. Los casos leves de hepatitis A no requieren tratamiento. La mayoría de las personas infectadas se recuperan por completo sin daños permanentes en el hígado.

Los síntomas de la hepatitis A generalmente aparecen unas semanas después de que tuviste el virus. Sin embargo, no todas las personas con hepatitis A manifiestan síntomas. Si tienes síntomas, podrían incluir: Cansancio y debilidad inusuales. Náuseas, vómitos y diarrea repentinos. Dolor o molestias abdominales, especialmente en la parte superior derecha debajo de las costillas inferiores, que está por encima del hígado. Heces de color arcilla o gris. Pérdida del apetito. Fiebre baja. Orina oscura. Dolor articular. Color amarillento en la piel y en la parte blanca de los ojos (ictericia).

La hepatitis A se produce a causa de un virus que infecta las células del hígado y provoca inflamación. A su vez, la inflamación puede afectar el funcionamiento del hígado y causar otros síntomas de la hepatitis A.

El virus se propaga cuando las heces infectadas, incluso en pequeñas cantidades, ingresan en la boca de otra persona (transmisión fecal-oral). Puedes contraer hepatitis A cuando comes o bebes algo contaminado con heces infectadas, así como también a través del contacto cercano con una persona que presenta esta infección. El virus puede vivir en las superficies durante algunos meses, y no se propaga a través del contacto casual ni al estornudar o toser.

HEPATITIS B

La hepatitis B es un tipo de hepatitis viral. Puede causar una infección aguda (a corto plazo) o crónica (a largo plazo). En general, las personas con una infección aguda mejoran por sí solas sin tratamiento. Algunas personas con hepatitis B crónica necesitan tratamiento.

Cualquiera puede contraer hepatitis B, pero el riesgo es mayor para: Bebés nacidos de madres con hepatitis B. Personas que se inyectan drogas o comparten agujas, jeringas y otros tipos de dispositivos para drogas. Compañeros sexuales de personas con hepatitis B, especialmente si no usan condones de látex o poliuretano durante las relaciones sexuales. Hombres que tienen sexo con hombres. Personas que viven con alguien que tiene hepatitis B, especialmente si usan la misma máquina de afeitar, cepillo de dientes o cortaúñas. Trabajadores de la salud y seguridad pública que están expuestos a sangre en su labor.

Si tiene hepatitis B crónica, es posible que no tenga síntomas hasta que se desarrollen complicaciones. Esto podría suceder décadas después de la infección. Por ello, la detección de la hepatitis B es importante, incluso si no tiene síntomas. Para ello, se realiza una prueba de detección de una enfermedad, aunque no tenga síntomas. Si tiene un alto riesgo, su profesional de la salud puede sugerirle que se haga un examen.

En casos raros, la hepatitis B aguda puede causar insuficiencia hepática. La hepatitis B crónica puede convertirse en una enfermedad grave que causa problemas de salud a largo plazo, como cirrosis (cicatrización del hígado), cáncer de hígado e insuficiencia hepática.

Si alguna vez ha tenido hepatitis B, el virus puede volver a activarse o reactivarse más adelante en la vida. Esto podría comenzar a dañar el hígado y causar síntomas. La mejor manera de prevenir la hepatitis B es vacunarse contra la hepatitis B.

HEPATITIS C

La hepatitis es la inflamación del hígado. Inflamación es la hinchazón de órganos que ocurren cuando los órganos se lesionan o infectan. La inflamación puede dañar los órganos.

Existen diferentes tipos de hepatitis. Un tipo, la hepatitis C, es causado por el virus de la hepatitis C (VHC). La hepatitis C puede variar desde una enfermedad leve que dura unas pocas semanas hasta una grave de por vida.

La hepatitis C puede ser aguda o crónica:

La hepatitis C aguda es una infección de corta duración. Los síntomas pueden durar hasta 6 meses. A veces, su cuerpo es capaz de combatir la infección y el virus

desaparece. Pero para la mayoría de las personas, una infección aguda conduce a una infección crónica.

La hepatitis C crónica es una infección de larga duración. Si no se trata, puede durar toda la vida y causar graves problemas de salud, como daño al hígado, cirrosis (cicatrización del hígado), cáncer de hígado e incluso la muerte.

El virus se propaga por el contacto con la sangre contaminada, por ejemplo, al compartir agujas o utilizar equipos de tatuaje no esterilizados.

Muchas personas no presentan síntomas. Quienes sí los desarrollan pueden presentar fatiga, náuseas, pérdida del apetito y un color amarillo en los ojos y la piel. La hepatitis C se trata con medicamentos antivirales. En algunas personas, los fármacos más recientes pueden erradicar el virus.

Las personas pueden vivir con hepatitis C sin tener síntomas o sentirse enfermas. Hacerse un análisis es la única manera de saber si tiene hepatitis C. Un análisis de sangre llamado prueba de detección de anticuerpos de la hepatitis C puede informarle si se ha infectado con el virus de la hepatitis C, ya sea recientemente o en el pasado. Si da positivo en la prueba de detección de anticuerpos, es necesario realizar otro análisis de sangre para saber si aún está infectado o si estuvo infectado en el pasado y eliminó el virus por sí solo.

HEPATITIS D

La hepatitis D es una inflamación del hígado causada por el VHD. Este requiere la presencia del VHB para replicarse: no puede haber hepatitis D en ausencia del VHB. La coinfección por ambos virus se considera la forma más grave de hepatitis vírica crónica, dada su progresión más rápida hacia el carcinoma hepatocelular y el fallecimiento por causas hepáticas. Al igual que el VHB, el VHD se transmite por lesiones cutáneas (por inyección, tatuaje, etc.) o por contacto con sangre o productos sanguíneos infectados. La transmisión maternofamiliar es posible, si bien no es frecuente. La vacunación contra el VHB previene la coinfección por el VHD, por lo que la expansión de los programas de vacunación infantil contra el VHB ha comportado una reducción de la incidencia de la hepatitis D en todo el mundo.

Los portadores crónicos del VHB corren el riesgo de infección por el VHD. Quienes no están inmunizados contra el VHB (sea por enfermedad natural o por vacunación) están expuestos a un riesgo de infección por el VHB, y por tanto también por el VHD.

En la hepatitis aguda, la infección simultánea por el VHB y el VHD puede producir hepatitis de leve a grave, con signos y síntomas indistinguibles de los de otros tipos de hepatitis víricas agudas. Estas características suelen aparecer entre 3 y 7 semanas después de la infección inicial e incluyen fiebre, fatiga, pérdida de apetito, náuseas, vómitos, coluria, acolia (heces claras), ictericia (ojos amarillos) e incluso hepatitis fulminante. Sin embargo, la recuperación suele ser total, es poco frecuente desarrollar hepatitis fulminante y la hepatitis D crónica es rara (menos del 5% de los casos de hepatitis aguda).

La infección por el VHD se diagnostica por la presencia de niveles elevados de inmunoglobulinas G (IgG) e inmunoglobulinas M (IgM) anti-VHD, y se confirma mediante la detección de ARN del virus en el suero. Sin embargo, la disponibilidad de las pruebas de diagnóstico del VHD es reducida, y las pruebas de detección del ARN del VHD, que también se utilizan para evaluar la respuesta al tratamiento antivírico, no están normalizadas.

El tratamiento generalmente recomendado en caso de una infección por el VHD es el interferón alfa pegilado. Debe durar un mínimo de 48 semanas, independientemente de la respuesta del paciente. Si bien la tasa de respuesta virológica suele ser baja, este tratamiento se asocia con una menor probabilidad de avance de la enfermedad.

El tratamiento tiene importantes efectos secundarios y está contraindicado en pacientes con cirrosis descompensada, patologías psiquiátricas activas y enfermedades autoinmunes. La bulevirtida es uno de los nuevos tratamientos prometedores contra la hepatitis D.

HEPATITIS E

La hepatitis E es una inflamación del hígado debida al virus de la hepatitis E (VHE). Existen al menos cuatro tipos diferentes de este virus: genotipos 1, 2, 3 y 4. Los genotipos 1 y 2 solo se han encontrado en el ser humano. Los genotipos 3 y 4 circulan en varios animales (entre ellos los cerdos, los jabalíes y los ciervos) sin causarles enfermedad, e infectan ocasionalmente al ser humano.

El virus se excreta en las heces de las personas infectadas y entra en el organismo humano por el intestino. El contagio se produce principalmente por consumo de agua de bebida contaminada. La infección suele remitir espontáneamente y desaparece en un plazo de dos a seis semanas. En algunos casos, da lugar a una

enfermedad grave conocida como hepatitis fulminante (insuficiencia hepática aguda), que puede ser letal.

La infección por el VHE se da en todo el mundo, pero es frecuente en los países de ingreso mediano y bajo con acceso limitado a servicios esenciales de suministro de agua, saneamiento, higiene y salud. En esas zonas, puede aparecer en brotes o de forma esporádica. Los brotes suelen producirse tras periodos de contaminación fecal del suministro de agua de bebida y pueden afectar a varios cientos o miles de personas. Algunos de esos brotes se han registrado en lugares afectados por conflictos o emergencias humanitarias, como zonas en guerra y campamentos de refugiados o de desplazados internos, situaciones en las que resulta particularmente difícil contar con servicios de saneamiento y agua salubre.

La infección por el VHE se da en todo el mundo, pero es frecuente en los países de ingreso mediano y bajo con acceso limitado a servicios esenciales de suministro de agua, saneamiento, higiene y salud. En esas zonas, puede aparecer en brotes o de forma esporádica. Los brotes suelen producirse tras periodos de contaminación fecal del suministro de agua de bebida y pueden afectar a varios cientos o miles de personas. Algunos de esos brotes se han registrado en lugares afectados por conflictos o emergencias humanitarias, como zonas en guerra y campamentos de refugiados o de desplazados internos, situaciones en las que resulta particularmente difícil contar con servicios de saneamiento y agua salubre.

El periodo de incubación tras la exposición al VHE va de dos a diez semanas, aunque la media se sitúa entre cinco y seis semanas. Las personas infectadas empiezan a excretar el virus desde pocos días antes del inicio de la enfermedad hasta unas tres o cuatro semanas después.